

Epoca 2.2.09

## SARKOZY AL RESCATE

Francia no es una excepción en el cuadro desolador que la recesión ha traído a los medios de comunicación en Europa. Las notables caídas en la contratación de publicidad están llevando a no pocas empresas periodísticas a graves dificultades que se saldan con despidos masivos. El hiperactivo presidente galo ha reaccionado con agilidad y contundencia ante el problema y lo ha hecho de acuerdo con la mejor tradición estatista de su país. Tras convocar unos pomposamente denominados "Estados Generales de la Prensa" -en el Hexágono todo exhala *grandeur*- que han elaborado un centenar de propuestas, Sarkozy ha anunciado un conjunto de medidas que le costarán al erario doscientos millones de euros anuales durante tres ejercicios, seiscientos millones en total. La medicina que va a recibir la prensa francesa es desde luego de caballo y sus efectos se van a notar de inmediato. Las tres iniciativas prioritarias son la congelación de la subida de tarifas postales para el sector, duplicación del gasto institucional en comunicación y disminución del 30% de las cotizaciones sociales a los distribuidores. Además, el extenso programa contempla el pago de una suscripción anual al periódico de su elección a todo joven al cumplir dieciocho años; la multiplicación por nueve, hasta setenta millones de euros, de la ayuda directa pública a la distribución a domicilio; el impulso a la modernización y racionalización de los procesos de impresión hasta reducir los costes entre un 30 y un 40%; el apoyo a la mutualización de las imprentas; la capitalización del sector suprimiendo el límite existente a la entrada de inversión extranjera; la reforma de los subsidios a la prensa escrita poniendo el acento en la innovación y la modernización; la creación de la figura del editor de prensa en la red con una homologación de su régimen fiscal al de los medios tradicionales y una exoneración fiscal del 66% a los donativos a publicaciones periódicas. Camus bautizó a la prensa como "la conciencia de la Nación". Pues bien, la conciencia de Francia va a quedar salvaguardada por el contribuyente. En cuanto a la libertad, ya veremos.

Aleix Vidal-Quadras